

ITUZAINGÓ Por Jorge H. Sarmiento García

Se van a cumplir ciento veinte años de la batalla de Ituzaiingó. En efecto, doce meses después de la de Ayacucho - último combate importante de las guerras de emancipación de nuestra América Latina-, en Diciembre de 1825 comenzó la guerra con el Brasil para recuperar la Banda Oriental, de la que aquél se había apoderado en 1817, dándole el nombre de "Provincia Cisplatina". Luego de muchas dificultades para su organización, el ejército estaba en condiciones de operar ofensivamente, siendo entonces reemplazado Martín Rodríguez en su jefatura por el siempre ambicioso y fatuo Carlos María de Alvear, directamente secundado por Juan Antonio Lavalleja y Miguel Estanislao Soler. Juan Galo Lavalle y Lucio Norberto Mansilla vencieron en las batallas de Bacacay y Ombú contra la división de Bento Manuel Ribeiro, obligándolo a pasar a Ibicuy. El almirante Guillermo Brown, por su parte, derrotó a la flota brasilera en Juncal. Luego de varias semanas de movimientos estratégicos, los ejércitos argentino y brasileño se encontraron el 20 de febrero, en lo que dio lugar a la batalla de Cutizaingó (que quedó registrada como Ituzaiingó para la historiografía argentina y como Paso del Rosario para la brasileña). A pesar del desorden y de la falta de tácticas por parte de Alvear, la batalla fue ganada por sus tropas (al mando de Soler, Lavalle, Olavarría, Mansilla, Brandsen, fogueados en Chile, Perú y Ecuador, y de Paz, Iriarte y otros, formados junto a Belgrano en el Ejército del Norte), pero no fue permitida la persecución a los vencidos que huían. Participaron en Ituzaiingó 6.800 soldados republicanos, los que se batieron contra 7.700 hombres del ejército brasilero, manifestando Tomás de Iriarte -quien como hemos visto participó en el combate- que "la batalla de Ituzaiingó se dio sin plan premeditado, como no hubo conjunto ni armonía en la acción; y que los dos ejércitos se encontraron y combatieron del mejor modo que les fue posible". No podemos concluir esta nota sin otras referencias a Carlos María de Alvear. "Este hombre, loco por su ambición al mando, perdió -según Juan Manuel Beruti- su honor, grados y patria para siempre, dejando un nombre de tirano ambicioso y un odio execrable en la historia de las Provincias Unidas, como el de Catilina en Roma, pues de éste, a su persona y hechos, no hay diferencias". Alvear -perfectamente acompañado por José Miguel Carrera- tiene el triste privilegio de haber sido el primer y principal injuriador de José Francisco de San Martín y Matorras; y se han retomado en los tiempos que corren las injurias contra el "Padre de la Patria", por parte de algunos que están tratando de enlodar su memoria y la de su obra sin par en la Argentina, Chile y el Perú, con el pretexto de "humanizarlo"...